

XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2020.

# Bernfeld y Lacan: el debate en torno a la sublimación.

Perak, Micaela.

Cita:

Perak, Micaela (2020). *Bernfeld y Lacan: el debate en torno a la sublimación. XII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVII Jornadas de Investigación. XVI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. II Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. II Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-007/542>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/etdS/64S>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# BERNFELD Y LACAN: EL DEBATE EN TORNO A LA SUBLIMACIÓN

Perak, Micaela

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Desde que fue introducida por Freud en el psicoanálisis, la sublimación constituye un campo de investigación para muchos autores y ha dado lugar a diversas conceptualizaciones y abordajes. El objetivo del presente artículo es recorrer el debate que Bernfeld y Lacan mantienen al respecto a lo largo del Seminario 7. Para esta tarea, se desarrollarán, en primer lugar, los diferentes argumentos que lo sostienen, deteniéndonos en los ejes que el psicoanalista francés tomará como punto de partida de sus conceptualizaciones. En segundo lugar, nos centraremos en sus elaboraciones a lo largo del Seminario 7 y en cómo las mismas quedarán articuladas, poco a poco, al vacío, al goce y a lo real.

## Palabras clave

Sublimación - Vacío - Goce - Real

## ABSTRACT

BERNFELD Y LACAN: THE DEBATE AROUND SUBLIMATION

Sublimation has been a field of investigation for many authors and has given rise to different conceptualizations and approaches since it was introduced by Freud in psychoanalysis. The objective of this research is to review Bernfeld and Lacan's debate on this matter throughout Seminar 7. For this task, firstly, we will develop the arguments that support it, making focus on the different axes that the french psychoanalyst will take as starting point of his conceptualizations. Secondly, we will focus on his elaborations throughout Seminar 7 and on how they will be articulated, progressively, to the emptiness, the enjoyment (jouissance) and to the real.

## Keywords

Sublimation - Emptiness - Enjoyment (jouissance) - Real

## Introducción

El presente artículo se enmarca dentro del proyecto UBACYT "Síntoma y creación en la última enseñanza de Lacan (1970-1981)". El objetivo del mismo es recorrer el debate entre Bernfeld y Lacan en torno a la sublimación a lo largo del *Seminario 7*, a fin de delimitar de qué modo dicho concepto es retomado y desarrollado por este último.

La sublimación es introducida en el psicoanálisis por Freud en 1897 en una carta a Fliess, donde es abordada como una de las

formas de las fantasías históricas. Desde entonces vuelve una y otra vez sobre dicho concepto, sin prescindir nunca de él, pero refiriéndose en cada ocasión a distintas cuestiones. Encontramos en el padre del psicoanálisis una recurrencia en el uso del término, al mismo tiempo que puntos de cruce y contradicciones tanto descriptivas como metapsicológicas.

Varios autores se han interesado en continuar su abordaje, volviendo a recrear las mismas dificultades que en sus inicios: no solamente pusieron a la sublimación en el centro de la cura, sino que en algunos casos quedó asociada al ideal a alcanzar o muy estrechamente ligada a lo yoico. Lacan plantea que lo que hizo obstáculo a esa tarea es que las conceptualizaciones de Freud la relacionan con la pulsión y que dicha asociación y las conclusiones que se sacaron al respecto fueron tan diversas como desconcertantes. De los mencionados abordajes, a Lacan le interesa particularmente retomar los textos de Bernfeld para señalar que en las dificultades con las que se encontró es donde debemos buscar la clave de la sublimación. Intentaremos, a lo largo de las siguientes páginas, retomar dicho debate y las consecuencias que se desprenden del mismo.

## Enfoque preliminar

Siegfried Bernfeld (1892-1953), psicoanalista de la primera generación y educador austríaco, escribió sus primeros abordajes en torno a la sublimación en el año 1922, estando en ese momento en estrecho contacto con Freud y con sus conceptualizaciones. En 1931 publica un segundo artículo, específicamente centrándose en las problemáticas que se forjaron alrededor de dicho concepto. Encontramos, como puede observarse, que entre ambos textos Freud desarrolló su segundo tópica, lo cual tuvo enormes consecuencias a la hora de pensar la sublimación en este último. Lacan atribuye que muchas de las objeciones que se le podrían hacer a Bernfeld en su primer artículo pueden corresponderse al hecho de que este último no contaba todavía con algunos de estos desarrollos. Veremos sin embargo, que en su segundo texto, nos encontraremos con las mismas dificultades y que el punto de vista tópico es dejado a un lado en la teoría de Bernfeld, poniendo el énfasis principalmente en lo económico y lo dinámico.

Desarrollaremos a continuación los distintos argumentos que sostienen el debate entre ambos, con el objetivo de abordar la perspectiva que Lacan desarrolla a lo largo del *Seminario 7*.

Primer argumento: la pregunta en torno al papel de la represión, ¿mecanismos análogos, opuestos, sincrónicos, independientes? Bernfeld plantea que la sublimación y la represión deben pensarse como mecanismos diferentes. Justifica esta afirmación con algunos textos freudianos. Lo mismo hace al intentar deslindarla de otros términos, tales como la formación reactiva. Si bien lo desarrollaremos más adelante en detalle, postula que la sublimación constituye la transferencia, la transposición de libido objetual a ciertas metas del yo predeterminadas que se produce sin que medie la represión (cf. BERNFELD 1922). Respecto de las diferencias entre ambos mecanismos, resalta dos cuestiones: que la represión es muda mientras que la sublimación ruidosa y que esta última se produce al servicio del yo. No hay conflicto entre los impulsos sexuales y los del ego. Como consecuencia, señala que el yo no se inhibe sino que aumenta su poder y que, además, no conduce al displacer sino a su reducción. Incluso a un aumento de placer (Ibíd.). Por ahora señalamos, puntualmente en relación al mecanismo en sí, que si bien Bernfeld los postula como diferentes en uno y otro caso, todos sus ejemplos denotan cierto sincronismo de ambos procesos: *“Digamos que Bernfeld no llega a captar la sublimación sino en tanto cuenta con el correlato instantáneo de la represión”* (LACAN 1959-1960a, 196).

Primera conclusión: Lacan aconseja no perdernos en las explicaciones respecto de las diferencias que son confusas y no tocan la estofa del asunto. Más bien nos orienta a pensar que, tal como dice Freud, podemos hablar también de sublimación por otros mecanismos que resultan incluso más simples (Ibíd. 197).

#### Segundo argumento: la sublimación y la valoración cultural

En los inicios de su texto Bernfeld se muestra incomodado por la relación que establece Freud entre la sublimación y lo estético, lo cultural y lo socialmente valorado. Es efectivamente uno de los obstáculos que encontramos en el padre del psicoanálisis, al menos hasta el desarrollo de su segunda tópica. Desde su perspectiva, Bernfeld define a la sublimación como el destino particular que experimenta el impulso sexual a partir de una renuncia interna o externa de su propia meta. Dicho destino específico al que hace mención concierne a la libido de objeto, de manera tal que el proceso equivale a que el impulso alcance otras metas, lejos de la satisfacción sexual misma. Sublimación es, por lo tanto, una desviación de la meta de los impulsos cuyo inicio se basa en el yo ideal (cf. BERNFELD 1922). Si bien se sostiene en algunas ideas de Freud, postula que la consideración de las evaluaciones culturales al describir los fenómenos psicológicos no parece ser completamente correcta y conduce a dificultades considerables. De esta manera, dice que podemos comparar la actividad de recolección de niños y de adultos incluso cuando el resultado sea una obra de arte, un material científico o cualquier otro objeto espeluznante o inútil (Ibíd.). Por consiguiente, aconseja hablar de dicho término solo para lo que se relacione con los procesos de desviación de la meta de los impulsos de la li-

bido de objeto que se producen sin represión y que obedecen al yo consciente. Así, la misma debe entenderse como un proceso más que como un resultado. Distingue que debemos diferenciar aquello que tiene como resultado una sublimación de aquello que constituye una sublimación como proceso. Lo mismo retoma en su texto de 1931 donde señala que el término designa un proceso libre de valores, a diferencia de la valoración que puede implicar el resultado (cf. BERNFELD 1931). Esta diferenciación parecería salvar el problema. Sin embargo, como ya se habrá notado, deriva en otras dificultades más radicales: el lugar que le atribuye al yo ideal, que el proceso se produce al servicio del yo y que es de carácter egosintónico.

Por su parte, Lacan señala que tomar en consideración lo socialmente valorado constituye una posición embarazosa, siendo que se trata de un criterio externo al psiquismo y extrapsicológico. Aunque a veces apunta allí en su crítica de Bernfeld, esa diferenciación está clara en el plano terminológico de este último: al proceso de sublimación lo libera de sus connotaciones sociales, al menos en un principio. El problema es que luego ambas conceptualizaciones se le vuelven a enredar cuando se detiene en los ejemplos y cuando hace depender al proceso de las variables arriba mencionadas. Para Lacan resulta poco satisfactorio creer que alguien pueda ser beneficiado por la operación de la sublimación, luego de que la misma haya sido reconocida, al cosechar bajo las formas del honor, el dinero y la gloria la satisfacción que se encontraba inicialmente en la tendencia (cf. LACAN 1959-1960a, 181-182). Sin embargo, el problema mayor recaerá sobre lo que Bernfeld denomina los *Ichziele*, las metas del yo, que tendrán un carácter preexistente y determinante en el proceso.

Segunda conclusión: si bien Bernfeld intenta despojar toda connotación valorativa que se desprende de estos *Ichziele*, Lacan dirá que los mismos prejuicios siguen estando allí: *“Para decirlo todo, la dimensión de la personalidad eminente es ineliminable”* (Ibíd., 182). Existiría cierta precondition de un “yo fuerte” que conforma una aristocracia en el plano más intrínseco, ya no solamente de la sublimación como resultado, sino que también como proceso. A continuación desarrollaremos dichos puntos a partir del caso del joven Robert Walter citado por Bernfeld.

#### El caso Robert Walter: ¿ejemplo o contraejemplo?

El primer ejemplo que menciona Bernfeld es el de la creación poética de un joven a quien estudió entre sus 14 y 19 años. Describe diversos períodos en los que puede dividirse su producción, delimitando que es solamente en el tercero de ellos que se puede hablar de arte. El autor se pregunta con qué energía escribe Robert Walter. Postula que en el primer período (entre los 13 y los 14 años y medio) lo hace con el impulso del ego y la libido del yo, integrados en el yo ideal: convertirse en algo grandioso, ser poeta. Dice que en este momento los objetos sexuales infantiles de la madre y la hermana son reprimidos y que son preponderantes las fantasías masoquistas en su lucha contra la

masturbación. Sin embargo, señala que dichas fantasías no tienen ninguna conexión con sus poemas. Los deseos reprimidos retornan en los sueños y no en los poemas.

El segundo período de su poesía (hasta los 15 años y medio) es concomitante con la llegada de la pubertad. Se enamora de Melitta y encontramos una tentativa de elección de objeto enlazada a su imago materna. Hay una reanimación del Complejo de Edipo. Así, los impulsos sexuales han penetrado en la conciencia y comienzan a acumularse en el objeto. De esta manera, en su escritura, se beneficia de las fuerzas resultantes de la libido de objeto y el contenido toma la forma y los colores de su amor por Melitta pero todavía no son una parte integral de los objetivos del ego. Los estados de ánimo varían y, por ende, su escritura, en consonancia con su amor hacia ella. Sin embargo, la creación de poemas no constituye para Bernfeld una sublimación en este momento. Sus poemas surgen de los impulsos del ego y de su libido que continúan su empeño de que Robert se convierta en poeta. A esto se le anexan ahora los impulsos sexuales.

En el tercer período (desde los 15 años y medio a los 19) la energía experimentará un desarrollo terciario que está al servicio de las metas del ego. Se trata del momento en el que ubicamos el pasaje de soñador a poeta. La libido de objeto fue dirigida desde Melitta a lo literario mismo. Robert está enamorado de su nueva novela. Bernfeld reserva el término sublimación para esta transposición de la libido a los poemas, que se ha producido sin represión pero siendo el producto de aquello que no se reprimió (cf. BERNFELD 1922). De esta manera, vemos que el acento está puesto en todo momento sobre el yo ideal y en lo que sucede con la libido objetal. Primero es reprimida. Luego es liberada. Finalmente será en parte reprimida y en parte sublimada al servicio, a los fines del yo.

#### Tercer argumento: el lugar de los *Ichziele*, del yo ideal y el problema de lo egosintónico

Es a partir del mencionado ejemplo que nos introducimos en la estofa de la crítica de Lacan. En principio porque en este mismo entran en cuestión algunas de las afirmaciones que Bernfeld había realizado respecto de la sublimación. En segundo lugar, porque de aquí se desprenden las más fuertes objeciones del psicoanalista francés.

En primer término se enfoca en la definición de Bernfeld ya mencionada: la sublimación solo es considerada como tal cuando hay transferencia de libido objetal a los *Ichziele* preexistentes. Dijimos que tal proceso se efectúa en el tercer período de escritura de Robert donde la energía es transferida de las metas de placer a las metas acordes al yo. Lacan señala que es un problema hacer que la sublimación dependa de la distinción entre *Libidoziel*, *Ichziele* y *Lustziele*. Exclama: “*Si todo se debe a la transferencia de la energía de una esfera a la otra, a cierto tipo de metas que están marcadas entonces por una profunda conmoción en el momento de la pubertad, Bernfeld, en el momento en que capta el punto de vuelco que le parece capital en la pro-*

*ducción poética de su joven, se ve llevado a colocar de manera harto expresa esta suerte de vocación infantil en el capítulo de los *Ichziele* y a resolver la cuestión diciendo que devenir poeta es una meta del yo que se manifestó muy tempranamente en este joven*” (LACAN 1959-1960a, 197). El problema radica en el lugar que le da al desarrollo genético, así lo nombra Lacan (Ibíd., 198), y en que lo importante parecería presentarse con el advenimiento de la sexualidad en la adolescencia. Esto tiene, en principio, dos notables consecuencias. Por un lado, todas las actividades artísticas episódicas de los niños son dejadas a un lado como carentes de valor. Por otro, parecería que el autor desconoce los desarrollos de Freud sobre la sexualidad infantil (cf. Ibíd.).

Nos encontramos entonces con algunos problemas en esta definición. Podemos recortar como significativo el lugar preponderante que termina dándole al yo ideal -más allá de todo lo dicho respecto de la valoración y a pesar de contar ya en 1931 con la segunda tópica freudiana- y el consecuente papel de los *Ichziele* de carácter predeterminado. Del mismo modo, que la fuente de la sublimación termina siendo genital y redirigida a todo lo que atañe a la libido de objeto.

Tercera conclusión: Lacan afirma: “*El problema de la sublimación se plantea mucho antes del momento en que se vuelve clara, patente, accesible a nivel de la consciencia la división entre las metas de la libido y las metas del yo*” (Ibíd.). De esta manera, el *das Ding*, la cosa, cobrará un lugar decisivo justo en este punto: alrededor de él debe articularse toda definición de la sublimación y su importancia debe ubicarse en un momento constitutivo anterior, antes de que las metas del yo aparezcan (Ibíd.).

#### Cuarto argumento: ¿qué lugar para la satisfacción y el displacer?

Para Bernfeld, en la transferencia de la libido de objeto a los fines del yo se neutraliza, al mismo tiempo, el carácter sexual de la pulsión (cf. BERNFELD 1922). De esta manera, al servicio del principio de placer, esta última queda desligada de su punto más intrínseco. La sublimación reduce el displacer y aumenta el placer (Ibíd.). Bernfeld deja a un lado la segunda tópica freudiana, no contempla que algo puede generar placer para una instancia y displacer para otra. Asocia muy tajantemente su teoría a lo yoico y a lo que se pone al servicio del yo. Respecto a este punto, y tal como desarrollaremos a continuación en detalle, Lacan va a retomar la escisión freudiana de la libido entre placer y goce, a diferencia de Bernfeld que pone en primer lugar la distinción de libido yoica y objetal.

Cuarta conclusión: en la sublimación encontramos una estrecha relación con el goce en tanto que real. Será uno de los modos de tratamiento de la pulsión que no desconoce su carácter sexual, que no la neutraliza, sino que por el contrario muestra su estructura de la forma más radical: el punto de imposibilidad de su satisfacción.

Abordaremos, en los siguientes apartados, de qué tipo de satisfacción estamos hablando en la sublimación y cómo esta se encuentra en estricta relación con el goce, lo real y el vacío. Veremos, de esta manera, que Lacan se aleja radicalmente de la versión de Bernfeld sobre dicho concepto.

#### La posición de Lacan: elevar el objeto a la dignidad de la cosa

A lo largo del *Seminario 7* Lacan se ocupará, entre otras cuestiones, de trabajar la sublimación. Recupera así la Cosa del proyecto freudiano para ubicar que justamente es en el *das Ding* donde encontramos el verdadero secreto (cf. LACAN 1959-1960a, 62). Se trata de un retorno a Freud que no enfatiza lo simbólico y el significante, sino que más bien se centra en lo pulsional, en el más allá del principio de placer, en lo real. Conocemos su clásica definición: elevar un objeto a la dignidad de la Cosa (Ibíd., 148). Esto requerirá de la presentificación de la misma pero a condición de que se produzca en principio su ausencia, su vaciamiento. Si lo decimos de este modo es porque veremos que será necesario cierto forzamiento, cierta transgresión de un umbral. Por eso resalta la plasticidad de las pulsiones y que no toda sublimación es posible: existe un límite (Ibíd., 120). Lacan retoma las conceptualizaciones de Freud y se pregunta justamente sobre qué opera dicho forzamiento no-todo posible: ¿Es sobre la meta? ¿Es sobre el objeto? Para el psicoanalista francés el cambio está en el objeto en sí mismo. No se trata de un objeto nuevo sino de cierta operación que sobre él se produce para que advenga desde otro lugar.

#### La estructura del más allá y el goce de la transgresión

Lacan estructura, a partir del más allá del principio de placer freudiano, lo que denomina “el campo del goce”, asociado topológicamente al lugar de la Cosa. Dice: “*este (el goce) se presenta como envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás*” (Ibíd., 260). Dicho campo estará protegido por el principio de placer, que si bien está gobernado por la búsqueda del objeto, le permite a la pulsión mantener cierta distancia, enmarca al goce en determinadas condiciones de posibilidad.

El *Seminario 7* marca un corte en la elaboración lacaniana. Hasta ese momento el más allá del principio de placer freudiano era retomado en su asociación con lo simbólico, con el lenguaje. Al comienzo de su enseñanza situaba, por un lado, la dimensión libidinal del principio de placer y, en su extremo opuesto, su más allá, equiparándolo al significante. Separaba, de esta manera, lo libidinal de lo simbólico. Miller recorta que el punto de inflexión del *Seminario 7* es que Lacan introduce la novedad de quitar a lo simbólico del más allá del principio de placer (MILLER 1997-1998, 203). Si antes encontrábamos a este último disyunto de lo libidinal, en esta oportunidad Lacan los vuelve a juntar. Siguiendo a Miller, su trabajo es delimitar una estructura del más allá

que nos deja diferenciados dos campos asimétricos, disyuntos, pero que se corresponden mutuamente en la medida en que se constituyen en su límite con el otro (Ibíd., 205).

¿Cómo delimitamos entonces esta nueva topología? De un lado tenemos a lo simbólico enlazado a lo libidinal, el campo del principio de placer: lo que en tanto superpuesto con lo libidinal se desplaza, se moviliza por las vías de lo que produce placer. Es la constante búsqueda de la marca, del signo, de la huella mnémica. Adviene al lugar de defensa frente a lo real. Por el contrario, del otro lado ubicamos al goce, a lo real en sí mismo. Se trata del más allá del principio de placer: un lugar fijo, inmóvil, los restos de una satisfacción que alguna vez míticamente tuvo lugar. Aquí es donde posicionamos a la Cosa freudiana, al *das Ding*. A diferencia de lo que describíamos anteriormente, este es el lugar de lo invariable, de lo que retorna siempre al mismo lugar, de lo fuera del significante y de la significación (Ibíd., 204-205).

Delimitados dichos campos, ¿qué encontramos entre ambos? Una barrera. Si existe un lugar para el goce en tanto imposible es porque está dicha barrera. El campo del goce es un campo cerrado y al que solamente podremos acceder a través de cierta transgresión, de cierto forzamiento o de la tragedia. Queda así delimitada una barrera frente a lo real, que se opone al campo simbólico mismo. Se trata de una barrera radical, a diferencia de otras que podrían conceptualizarse desde lo simbólico o lo imaginario. También decíamos que es un mecanismo que se produce sin que medie la represión. Miller propone que tengamos muy en claro que cuando hablamos de defensa no hablamos necesariamente de represión. Plantea reservar el término represión como rechazo a nivel simbólico y defensa como rechazo de lo real (Ibíd., 224).

Asimismo podemos precisar que si bien la libido está del lado de lo simbólico, tal como fue explicitado, también la encontramos en aquel más allá que quedó delimitado. Miller alude que el goce es lo libidinal más allá de lo simbólico y que se trata de un resto que no fue anulado por lo simbólico mismo. Es necesario entonces establecer una distinción de la libido entre placer y goce. En el primer caso anudada a lo simbólico y, en el segundo, anudada a lo real.

De esta manera, en un momento de la enseñanza de Lacan donde el goce había sido llevado al extremo de la significantización, este último queda ahora asociado a lo real y es lo que Miller nombra como el tercer paradigma del goce: el imposible (MILLER 2000). Nombrarlo como imposible es uno de los modos de explicitar que el mismo es real. Por consiguiente es absoluto, está fuera de sistema y su límite emerge de forma radical, infranqueable. Lejos se encuentra, en este momento, de la lógica significante. Resulta imposible de matematizar, de atrapar dentro de las redes de lo simbólico.

Finalmente Lacan nos aclara que, de todas maneras, este modelo se arma en torno del vacío. Si bien el campo del goce es un campo absoluto, su condición se sostiene en la castración.

Es también un campo vaciado, en menos. Entonces tenemos un campo vacío que tiene la propiedad de poder llenarse pero que ningún objeto podrá de todas maneras suplementar ese goce que se inscribe como perdido por estructura. Veremos, en el transcurso de los siguientes seminarios, cómo Lacan irá delimitando cierto punto de imposibilidad de la estructura misma en lo concerniente al goce. Ya no se tratará de un campo infranqueable al que se accede mediante la transgresión y la tragedia sino que en ese lugar ubicará a la imposibilidad misma, la imposibilidad lógica de la no relación sexual (LACAN 1972-1973).

#### El lugar de la sublimación en la estructura del más allá

Partiendo de la estructura que describimos en el punto anterior Lacan va aislando, a lo largo de su Seminario, diferentes ejemplos de lo que podría venir a ubicarse en el lugar de *das Ding*. Diseña un sistema de sustitución de términos entre los que Miller recorta nueve. Postula que todos ellos comparten tres características: son absolutos, el sujeto debe mantener cierta distancia frente a ellos y son términos que siempre vuelven al mismo lugar (MILLER 1997-1998, 206). Conceptualizaremos, a continuación, tres de dichas referencias ya que nos permitirán adentrarnos en el centro de la problemática y entender por qué asociamos tan fuertemente sublimación, goce y satisfacción.

En primer lugar, en el lugar de la Cosa, Lacan ubica a los objetos de la sublimación. Los mismos fueron tomados de la circulación significante del principio de placer, del campo de lo simbólico, pero fueron deportados por transgresión al campo del *das Ding*. El ejemplo paradigmático es la caja de fósforos de su amigo Prévert. En una visita a este último, Lacan advierte una colección inusual que le llama la atención y que recuerda particularmente para ejemplificar la diferencia entre algo que puede ser un objeto, de lo que constituye verdaderamente la Cosa. Se trata de un conjunto de cajas de fósforos, todas iguales, ubicadas una al lado de la otra a partir de un pequeño desplazamiento de la caja interior. Así, se formaba una serpentina que recorría diferentes lugares de su casa. El objeto era sustraído de su valor de uso, recayendo la captación del coleccionista no sobre la caja sino sobre la Cosa que subsistía en esta última (LACAN 1959-1960a, 143). Destaca del ejemplo que las cajas estaban vacías: la Cosa se presentifica en el objeto vaciado de su contenido. El objeto se transforma y se eleva siendo otro.

En segundo lugar tenemos la referencia al vacío. Este es tomado como objeto, como representante de la Cosa. Justamente es una de las características que le atribuíamos al más allá, es decir, a lo fuera de lo simbólico y de la lógica significante: es un lugar que se debe vaciar para luego poder llenarse con objetos sustitutos. Lacan plantea que el vaso, la vasija, puede estar llena en la medida en que en su esencia, primero, está vacía. Toma este ejemplo remitiéndose a Heidegger y la alfarería. Dice que toda la dialéctica heideggeriana está desarrollada alrededor de un vaso y que en esa dialéctica podemos leer el valor de *das Ding*. Así, le atribuye al vaso la cualidad de ser: “*un objeto hecho*

*para representar la existencia del vacío en el centro de lo real que se llama la Cosa*” (Ibíd., 152). Equipara el vacío a la nada -*nihil*- y dice que el alfarero crea el vaso alrededor de ese vacío, es decir, ex nihilo y a partir del agujero (Ibíd., 153). De alguna manera, este ejemplo constituye cierta variación del cajón interno de la caja de fósforos.

Finalmente, el tercer ejemplo que nos compete es el del amor cortés, donde es la dama la que es ubicada en el lugar de la Cosa, allí donde el objeto femenino se presenta como inaccesible, como algo de lo cual se es privado. De este modo, la poesía quedaba enmarcada en esta modalidad ya que planteaba un modo de simbolización de dicha ausencia a partir del escrito. Lo que se pone en juego es la demanda de ser privado de algo real, transformándose el objeto mismo en una potencia (cf. Ibíd., 175-193).

De esta manera, encontramos que la sublimación tiene un lugar privilegiado en esta estructura del más allá y que está estrictamente relacionada con el goce y con lo real constituyendo, por lo tanto, una fuente de satisfacción.

#### Palabras finales: la Cosa, el vacío... la vacuola

Finalmente, recorreremos algunas referencias del *Seminario 16* que se encuentran en íntima relación con lo trabajado anteriormente. Retomando lo ya elaborado, Lacan parte de un hecho radical: se sublima *con* las pulsiones. En principio, dice, estas son orificios que encuentran una y otra vez una misma topología, una estructura de borde. En segundo lugar, ese borde se constituye a raíz de lo que denomina logística de la defensa (LACAN 1968-1969, 210). Continúa marcando que su flujo es “rotacional”: el empuje es constante y vuelve siempre al mismo lugar, circunscripto por la estructura de borde. Es así que introduce aquello que nos interesa particularmente y que denomina “la anatomía de la vacuola”, es decir, una estructura topológica con un centro interdicto. De esta manera, el campo de goce se presenta como un campo agujereado, vaciado, cuya condición de posibilidad está dada en la medida de circunscribir un punto prohibido, tal como lo planteábamos anteriormente. Lacan utiliza el término *circare*, es decir, dar vueltas en círculo alrededor de un punto central en la medida en que algo se presenta como no resuelto (Ibíd., 225). Dice: “*Designo esa centralidad como el campo del goce, goce que se define como todo lo que proviene de la distribución del placer en el cuerpo*” (Ibíd., 206).

La anatomía de la vacuola implica la evacuación del objeto del campo del Otro, condiciona y posibilita el acto sublimatorio. Encontramos otros ejemplos que son tomados por el psicoanalista francés y que señalan el mismo punto. Tal es así lo que describe sobre la dafnia (cf. LACAN 1968-1969, 213) y sobre el casabel: algo redondo con una cosita que se agita fuertemente en el interior (Ibíd., 222). Si retomamos lo trabajado a esta altura es porque consideramos que permite ampliar el campo de lo ya elaborado años anteriores, ahora con la noción del objeto *a* en el centro de la escena.

Recorrimos, a lo largo del presente trabajo, el debate entre Bernfeld y Lacan en torno a la sublimación a fin de poder arribar a los desarrollos de este último a la altura del *Seminario 7* y a lo trabajado al respecto en el *Seminario 16*. Será motivo de otro artículo considerar cómo cada uno de estos ejes es retomado a partir del giro que implica en su enseñanza el *Seminario 20*. ¿Cómo quedará circunscripta la topología aquí delimitada? ¿Cómo será considerada la sublimación y de qué modo, a partir del mencionado giro en su teoría? ¿Podemos intuir que Lacan acercará con mayor énfasis la sublimación a la creación? ¿O que, más bien, tal como pareciera vislumbrarse, es un concepto que tenderá asintóticamente a su pulverización, oponiéndose cada vez más a ella y adquiriendo esta última, poco a poco, una mayor relevancia en su obra? Por último, ¿qué lugar entonces para el goce? ¿Debemos resignarnos frente a ese fatal destino de los avatares de la pulsión o se tratará, para cada quien, de encontrar algún saber hacer allí con esa cuota de real imposible de saldar?

#### BIBLIOGRAFÍA

- Bernfeld, S. (1922) "Bemerkungen zur sublimierung" (Comentarios sobre la sublimación). En *Revista Imago*, 1922. Traducción de Lorin, C. al francés en *Essaim*, 2006/1 (n°36).
- Bernfeld, S. (1931) "Zur Sublimierungstheorie" (En torno a la teoría de la sublimación). En *Revista Imago*. Vol. XVII, 1931. Traducción de Lorin, C. al francés en *Recherches en psychanalyse*, año 2004/1 (n°1).
- Freud, S. (1905) "Tres ensayos de teoría sexual". En *Obras Completas*. Amorrortu Editores, Vol. VI. Buenos Aires, 2012.
- Freud, S. (1913 [1911]) "Sobre psicoanálisis". En *Obras completas*. Op. cit. Vol. XII.
- Freud, S. (1914) "Introducción del narcisismo". En *Obras completas*. Op. cit. Vol. XIV.
- Freud, S. (1915) "Pulsiones y destinos de pulsión". En *Obras completas*. Op. cit. Vol. XIV.
- Freud, S. (1923a) "Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido»". En *Obras completas*. Op. cit. Vol. XVIII.
- Freud, S. (1923b) "El yo y el ello". En *Obras completas*. Op. cit. Vol. XIX.
- Freud, S. (1933 [1932]) "Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis". En *Obras completas*. Op. Cit. Vol. XXI.
- Glover, E. (1931) "Sublimation, substitution and social anxiety". En *The International Journal of Psycho-Analyse* Vol. XII: 263-297, 1931.
- Godoy, C. y cols. (2016) *El sentido y lo real en la experiencia analítica*. JVE Ediciones. Buenos Aires, 2016.
- Lacan, J. (1959-1960a) *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Paidós. Buenos Aires. 2015.
- Lacan, J. (1959-1960b) *El Seminario. Libro 7: La ética del psicoanálisis*. Inédito. Clases del 02 de marzo y del 27 de abril de 1960.
- Lacan, J. (1968-1969) *El seminario. Libro 16: De Otro al otro*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1972-1973) *El seminario. Libro 20: Aun*. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Miller, J. (1997-1998) *El partenaire-síntoma*. Paidós. Buenos Aires, 2008.
- Miller, J. (2000) "Los seis paradigmas del goce" en *El lenguaje, aparato de goce*. Colección Diva. Buenos Aires, 2000.